

«Vibración de la ceniza»

LA vibración de la ceniza en estos poemas es la emoción del paso del tiempo y se percibe al borde de algunas muertes de seres queridos. Este sentimiento de lo familiar caracteriza una parte de la poesía de José Tuvilla, joven poeta que publica su primer libro (1), lo que aconseja una atenta lectura, como merece toda voz nueva. La otra parte se manifiesta en visiones desoladas, a las que parece dar pábulo un sentimiento de frustración que de lo individual trasciende a la visión de lo colectivo y que no se resigna, sino que pugna por un porvenir renovador, en poemas que parten de unos intentos de cantos de solidaridad y de paz, para oscurecerse ante ciudades donde las horas son máscaras y el hombre, bajo un rumor de desechos inconfesados, olvida el lenguaje de las campanas o entra y sale de casas inhóspitas y polvorientas, donde se invoca la necesidad de abrir las ventanas con esperanza de aire libre y de que la lluvia lustral lave los muros.

Los poemas de José Tuvilla tienen un noble acento esperanzado, aunque en su expresión presentan algunas ráfagas contradictorias, como si respondieran a épocas distintas o a influencias diferentes. En cuanto a lo primero, aparecen rasgos de una poesía esencialista, en verso corto y voz recatada, más hacia la intimidad. Páginas adelante encontramos poemas con tendencia a la imagen de gusto surrealista, de comparaciones con términos telúricos. En cuanto a las influencias, se manifiestan ostensibles, puesto que el poeta echa mano deliberadamente de expresiones recordatorias, como «espadas de labios», «hijo de la som-

bra», «imagen de tu huella» o algunas otras.

Por eso el libro de Tuvilla es un libro de expectativa. Su emoción es verdadera; su pugna contra la desesperanza es a veces patética. Si la ceniza vibra es porque guarda calor; ese calor es el de la poesía. La vibración es un sonido trémulo y está en la palabra de este joven poeta. La expectativa reside en que logre el dominio personal de la expresión.

L. DE LUIS

(1) José Tuvilla: *Vibración de la ceniza*. Colección Dauro. Diputación Provincial de Granada. 1982.